

La integración regional

Para América Latina y el Caribe, el regionalismo ha dejado de ser parte de esa estrategia e imaginario único, común, con sus propias virtudes y defectos, para pasar a interactuar y distinguirse del regionalismo emanado del "Norte", con la propuesta de Integración Hemisférica, liderada por Estados Unidos. En este marco, el Sistema Interamericano y el mecanismo Institucional de la OEA han generado, a partir de las Cumbres Hemisféricas de la propuesta de Nueva Visión de la OEA, una necesidad de aproximarse de manera distinta al regionalismo así como a los mecanismos de convergencia que el regionalismo impone. Por ende, se hace necesaria la revisión de las prácticas multilaterales de nuevo tipo que se generan en el marco de "las Américas".

Dinámicas del regionalismo e integración

El regionalismo como parte de esos procesos contemporáneos deja de ser un discurso "exclusivo" del sur, para formar parte de los discursos macro-regionales y globalizantes.

Distintas áreas han visto avanzar la regionalización con sus distintas manifestaciones. En Europa, el proceso iniciado con los tratados de Roma a mediados del siglo XX ha ido adquiriendo mayores grados de complejidad tanto en su composición como en la construcción institucional del regionalismo europeo. Situación similar hemos visto en África, Asia y Pacífico, al mismo tiempo que en América del Norte.

Sin hacer una apología de lo que ha sido el regionalismo en esta parte del mundo, es necesario identificar

someramente algunas "lecturas" acerca de los procesos regionales y de la búsqueda de una integración regional que, hoy en día con la post-bipolaridad, vuelven a replantearse: el interamericano y/o panamericano con la integración hemisférica y el de América Latina y el Caribe con sus esquemas de integración (sub) regional.

Si entramos en mayor detalle, el regionalismo como término explicativo de procesos es bastante reciente y se deriva de las propuestas de integración regional que comenzaron a proponerse en el marco de las reuniones de la CEPAL durante los años cincuenta del siglo XX, o en el marco de las propias relaciones intralatinoamericanas a través de los distintos mecanismos de integración regional que emergieron en los años sesenta del siglo XX; por ejemplo la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) y el Mercado Común Centroamericano (MCCA). Podría decirse que con la integración económica se retoma el largo camino en la construcción de una comunidad regional de intereses.

Se puede señalar como premisa de discusión dentro del contexto de las relaciones internacionales, que las acciones posteriores al fin de la Guerra Fría han marchado a un ritmo aparentemente más acelerado que en años anteriores; y abren una nueva etapa a la tendencia del regionalismo hemisférico. Esto debido, entre otros hechos, a las propuestas de reforma del sistema interamericano en las reuniones derivadas de las Cumbres Hemisféricas (la primera en Miami, EUA, 1994), la aprobación de la llamada Nueva Agenda de la OEA (Montrouais, Haití, 1995),

Por: Mirna Yonis Lombano
Internacionalista/ CEAP-FACES-UCV

así como las negociaciones de Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), y distintos instrumentos políticos como la Carta Democrática Interamericana.

El regionalismo e integración presentan una doble experiencia tanto en lo institucional como en lo práctico. Por un aparte las esperanzas derivadas de una rica arquitectura de la cooperación e integración regional. Por la otra, las frustraciones generadas por la fallas en la ingeniería y construcción de esa integración.

Las Cumbres Hemisféricas y sobre todo las negociaciones del ALCA, plantearon la construcción de una madeja institucional. No obstante, las dimensiones actuales del regionalismo y de la cooperación e integración —en términos gubernamentales como no gubernamentales— plantean un conjunto de redes y madejas institucionales nada exentas de conflictos.

Actores y agendas

Sea el contexto regional suramericano, centroamericano, caribeño o de las Américas, las fracturas en el regionalismo no escapan de la atención de los mecanismos intergubernamentales y tradicionales de la cooperación e integración. Tampoco escapan a la atención de los nuevos actores y nuevas modalidades de agregación e institucionalización de intereses.

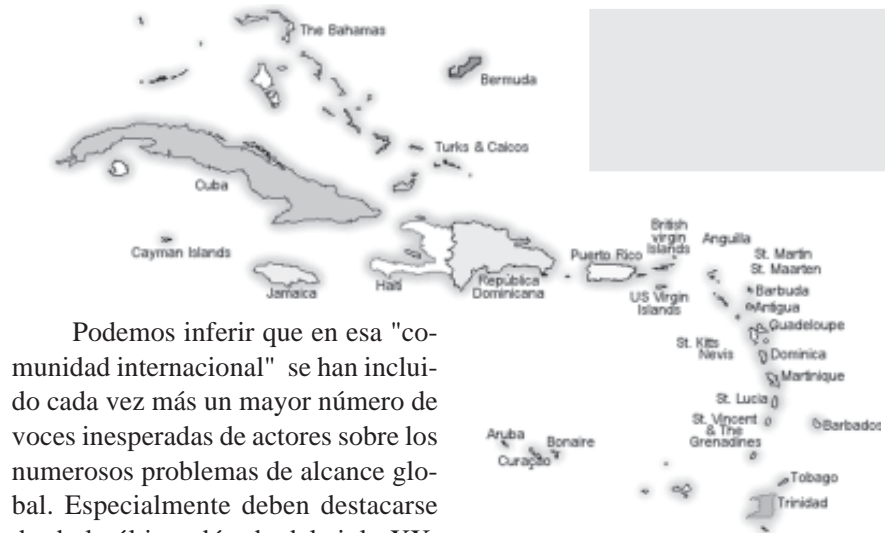
Estos procesos globales-regionales han generado una diversa y compleja red de relaciones internacionales que obligan a plantear revisiones a los

tradicionales mecanismos de "diálogo" jerárquico entre los Estados y las sociedades —en sus distintas manifestaciones—, así como la concepción tradicional de que lo multilateral está restringido sólo al ámbito gubernamental. El Estado como entidad ha visto afectadas sus capacidades, donde la gobernabilidad y transparencia en el ejercicio de sus competencias está cada vez más condicionada por una serie de presiones y complejas negociaciones locales, domésticas, regionales y globales; por ende, la formación de la llamada agenda "pública" como agenda meramente "gubernamental" debe ser replanteada.

A la clasificación tradicional de actores estatales y no estatales, se le añaden otras delimitaciones. Robert Keohane ha preferido plantearlo en términos del tipo de relaciones institucionales que se generan, señalando: intergubernamentales, transnacionales y transgubernamentales. El común denominador de las clasificaciones es la ruptura con la visión estatocéntrica y unívoca de las relaciones internacionales.

Las organizaciones no gubernamentales (ONGs) parecen erigirse como los interlocutores de nuevo tipo en las relaciones internacionales. Las ONG tienen defensores y detractores acerca de su representatividad, y fines altruistas, lo que hace ratificar sus importancias como participante en los diferentes temas y niveles de negociación, en temas tanto locales, nacionales, como regionales y globales.

En fecha más reciente, es pertinente señalar los movimientos sociales y sus —en paralelo a las cumbres multilaterales intergubernamentales— encuentros cumbres transnacionales; también otros escenarios como el Foro Social Mundial y las manifestaciones regionales y birregionales de dicho foro, potenciando las redes y organizaciones que participan en los mismos.



Podemos inferir que en esa "comunidad internacional" se han incluido cada vez más un mayor número de voces inesperadas de actores sobre los numerosos problemas de alcance global. Especialmente deben destacarse desde la última década del siglo XX, los defensores de los derechos humanos, los activistas del género, los ambientalistas, los grupos de pueblos indígenas con una agenda global-regional cuyas negociaciones internacionales habían estado reservadas anteriormente a los representantes estatales.

La agenda regional -o agendas regionales-, como parte de las expresiones de micros-macroregionalismos, es cada vez más amplia, compleja, transnacional y con rasgos asimétricos, si consideramos la multiplicidad de intereses, interpretaciones, mecanismos, marcos institucionales y recursos vinculados a las diferentes iniciativas de cooperación e integración.

Una muestra de lo anteriormente señalado, lo constituyen los "avances accidentados" en distintos escenarios de negociación regional intergubernamental. Entre algunas de ellas podemos destacar: el estancamiento en las negociaciones del ALCA después de un tercer borrador de acuerdo y de una cumbre presidencial extraordinaria en 2004; las negociaciones bilaterales desde Estados Unidos para crear Áreas de Libre Comercio con los países de Centroamérica y con los países de la CARICOM; las álgidas invocaciones a la Carta Democrática Interamericana y las dificultades para ocupar la Secre-

taría General de la OEA, luego de la salida de César Gaviria; las propuesta venezolana de una Alternativa Bolivariana de Integración (ALBA); el cierre de negociaciones Can-MERCOSUR y la iniciativa de la Comunidad Suramericana de Naciones.

Reflexiones:

La integración regional no es una suma de documentos y acciones de los organismos regionales específicos, sus planes de trabajo y/o la compilación de documentos de trabajo y declaraciones. Estos son sólo algunos de sus productos institucionales. La integración como proceso está conformada por una entramada red de mecanismos formales e informales, gubernamentales y no gubernamentales, donde participan distintos actores, movimientos, redes, organizaciones.

En este proceso, la visión monista y unívoca está descartada. Siendo así, la búsqueda de convergencias entre complejos elementos domésticos - regionales y globales se hace urgente y necesaria.

Por ende, la construcción de región, el regionalismo y de una cultura de integración no es una tarea solitaria de los gobiernos y sus líderes políticos sino también de todos los actores individuales, colectivos e institucionales de nuestras sociedades.